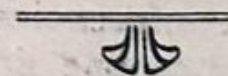


guido pedagogo que nos visita han de redundar en beneficio de nuestra Escuela, la documentación que reuna sobre nuestras instituciones escolares constituirá un precioso material de trabajo para la aludida Oficina, por cuyo conducto se hará justicia al grado de adelanto cultural de nuestro país.



ADOLFO FÉRRIERE

Doctor en Sociología;
Director adjunto de la
Oficina Internacional
de Educación; Vice-
presidente de la Liga
Internacional de la
Nueva Educación. :—



1929

Adolfo Férrière

Se encuentra entre nosotros el profesor suizo, Doctor Adolphe Férrière, Vice director de la Oficina Internacional de Educación, de Ginebra.

Nuestro distinguido visitante es, como se sabe, una de las figuras más destacadas de la pedagogía moderna. A través de sus numerosas obras, varias de ellas traducidas al castellano, ha ejercido una acción capital en la transformación de los métodos educativos. Sus campañas en pro de la Escuela activa le han dado una máxima autoridad en el campo de la enseñanza.

De ahí el legítimo interés despertado por la serie de conferencias que el Doctor Ferrière se propone dar en nuestro país.

Al margen de esta labor didáctica, el Doctor Férrière dará a conocer la organización y la obra de la Oficina Internacional en cuya dirección participa tan activamente y procurará estrechar las relaciones entre nuestras autoridades y el profesorado del país y dicho organismo de Ginebra.

La Oficina Internacional de Educa-

ción de Ginebra es una institución de interés general y público, de carácter eminentemente técnico, destinada a servir de centro de información y de investigación para todo lo que se refiere a la enseñanza pública y privada. Para llevar a cabo su propósito, la Oficina recurre con frecuencia a encuestas científicas, publica un boletín trimestral en varias lenguas, edita una colección de publicaciones técnicas, organiza viajes de estudios, conferencias y reuniones de peritos, etc.

Entre los miembros de la Oficina representados en su Consejo se hallan los Gobiernos de España, Polonia, Ecuador, Ginebra, etc.

Este primer ensayo de colaboración entre los pueblos en materia tan trascendental para el porvenir de la Humanidad como la formación de las futuras generaciones ha encontrado, como era de esperar, una gran simpatía en todos los medios educativos. En efecto, sólo mediante un intenso intercambio de documentación e información como el que realiza la Oficina internacional de Educación, los Estados se sentirán estimulados a beneficiar, en mayor escala que hasta ahora, de la experiencia lograda en esta materia por el resto de los países.

Estamos convencidos de que al propio tiempo que las enseñanzas del distin-